

j u l i o - 1968

I. CONCEPTUALIZACION DE LA FE

Observaciones preliminares. Las respuestas al cuestionario ofrecen una cierta conceptualización de la fe. En algunos casos, los menos, esa conceptualización es suficientemente explícita y refleja. En los restantes casos esa conceptualización conserva cierto grado, variable, de implícitación.

Que el grado de implícitación es variable constituye un problema para la explicitación o interpretación. En efecto; en algunos casos es visible que los elementos implícitos, aunque no estén suficientemente expresados, no obstante están captados (representados) con mayor o menor claridad por la conciencia de quien responde al cuestionario. En cambio, en otros casos, dichos elementos pueden estar solo "objetivamente" implicados en el contenido de las respuestas, sin que el mismo que responde, a nivel subjetivo (de representación) perciba esa implicación. En este último caso la interpretación de las respuestas está más librada a la interpretación subjetiva del que analiza las respuestas. Aquí el problema estaría en saber si el sujeto que responde al cuestionario llega a encontrar su pensamiento realmente "traducido" por mi interpretación

Sobre la conceptualización de la fé he encontrado en las respuestas tres aspectos generales: 1) Qué es la fé; 2) La realidad a que se refiere la fé; 3) Algunas características de la fé.

(1) Qué es la fé.

1. Encuentro los siguientes datos o fórmulas:

a) La fé no es: "tanto la adhesión intelectual a verdades"; "no es verdades hechas"; "no es un Credo, transmitido en 3 meses a los 7 años" (o sea no es un compendio de fórmulas-verdades-memorizadas); "no es simple afirmación de la existencia de Dios" (de un Dios lejano); "no es argumentos de apologética".

b) La fe es representada como:

- "vivencia, vivencia personal, adhesión personal, adhesión vivencial, respuesta personal, entrega personal".

- la fe es "compromiso"; "opción hacia un compromiso determinado"; "es el mismo compromiso".
- la fe es una "referencia"; es "conversión"; "esforzada búsqueda y un irse convirtiendo a través de un asumir la realidad".
- es pues un acto de "asumir": asumir "posiciones, actitudes" o bien "asumir la realidad". Es por eso, "participación". Es exigencia: en la fe "somos exigidos".
- la fe es también representada como "iluminación", "explicitación de valores"; es "sentido", "interpretación", "presencia del mensaje"; es "respuesta a los interrogantes fundamentales del hombre".
- también es representada la fe en la línea afectiva y activa: la fe es "una cierta sensibilidad"; "es amor eficaz, activo". La fe es "comunión".

2. Mi apreciación de estos datos.

a) Es explícito lo siguiente: que la fé, en el sujeto creyente, no se reduce a un sólo ámbito del sujeto, sino que lo abarca y empeña como sujeto, es decir, en su totalidad. En efecto:

No se reduce a un sólo ámbito; es decir, puramente intelectual (afirmación de verdades); todavía, dentro de ese ámbito intelectual no se reduce a la afirmación de verdades abstractas (sino de una verdad que se traduce en realidad, en vida). Tampoco se reduce la fe a una actitud negativa (defensiva, apologética) sino que más bien se traduce en actitud agresiva, positiva (afirmación, explicitación de valores). En síntesis: la fe no se reduce a la inteligencia del sujeto, menos aun entendida como actitud intelectual de defensa del sistema.

La fé empeña, impregna la totalidad del sujeto creyente. Pone a todo el sujeto -con su inteligencia, afectividad, voluntad, acción- en un cierto empeño, en una cierta afirmación. Las fórmulas que se usan indican todas este aspecto de totalidad: que la fe es una "vivencia", que es "personal", que es "adhesión, compromiso, asumir, se exigido, etc." todas apuntan a la idea del sujeto como totalidad empeñada, puesta en juego en la afirmación.

Con lo cual, a la vez que el aspecto de totalidad, se pone de manifiesto el aspecto sintético de la fe; la fe sintetiza, o sea, unifica al sujeto creyente en una cierta actitud y opción; no lo desdobra. Si el sujeto permaneciera desdoblado (p. ej. asistiendo a Misa, pero no traduciendo su fe en acción, compromiso, etc.) entonces o no habría realmente fé, o sería una fé puramente especulativa, incoherente consigo misma, no auténtica.

b) Hay un aspecto que está implícito en las fórmulas de las respuestas. Está bastante implícito a nivel de representación, pero bastante presente, me parece, como clima espiritual, como aspecto vivido. Es el siguiente: que la fé, siendo un compromiso, un empeño total, una entrega, implica un modo absoluto, incondicionado de esa entrega. De tratarse en Lima el tema de la fé, me parece que debiera explicitarse este aspecto a nivel de conciencia refleja, o sea, de conciencia que descubre sus propias actitudes "vividas".

Me explico brevemente. La fé es compromiso, entrega. Ahora bien, lo que, en último término determina ese compromiso o entrega como fe es el modo incondicionado como el hombre se entrega y compromete. Incondicionado: como el compromiso no está condicionado por nada, no lo está siquiera por la pérdida de la propia vida. Se llega así a la actitud evangélica: comprometerse "hasta dar la vida", por Dios, por el hermano, por los hombres. Es decir se llega al núcleo de la actitud cristiana, la actitud de la fe que es el "martirio" como absoluta puesta en juego de la vida por otro; como actitud de testimonio de valores. Personalmente creo que este es uno de los aspectos desde donde hay que elaborar el tema de cuál es el aporte original de la fe o del cristianismo.

(2) Realidad a que se refiere la fe.

Quedando la fe determinada como empeño, compromiso, adhesión total, entrega, etc., queda por saber si está conceptualizado el punto de referencia de esa fe. Es decir: en qué o en quien se compromete el creyente: A qué o a quien se entrega el hombre en la fé? Indico primero los datos y luego hago algunas apreciaciones.

1. Datos. Aparecen tres puntos de referencia de la actitud de fe, en proporciones muy desiguales.

a) En pocos casos (tal vez porque se da por sobrentendido y no se sienta la necesidad de expresarlo; pero tal vez también porque se sienta "molesta" tal expresión) la fé está representada como actitud del hombre en referencia a Dios: "la fé... esforzada búsqueda de Dios, al que nos vamos convirtiendo"; en oposición al ateísmo es conceptualizada la fe como "referencia al Absoluto"; en algún caso entra en juego la idea de "trascendente" no quedando siempre en claro qué se entiende por "trascendente".

También en algunos pocos casos la fe está representada como actitud en relación a Cristo: "la fé, adhesión personal a la persona de Cristo"; en otro caso la fé es puesta en relación con el proceso de "cristofinalización"

En algunos casos la fe es puesta en relación a la Iglesia: la idea es de cierta conexión o participación en la Iglesia. (el tema aparecerá en el Nº III de este informe).

En la mayoría casi absoluta de las respuestas la fé está representada como actitud con respecto al hombre. Transcribo a continuación algunas fórmulas que van de las más generales que las más concretas:

- La fe es "plena realización del hombre"; "presentación de los auténticos valores que Cristo aporta al hombre"; es "afirmación del valor irreductible de la persona humana"; es búsqueda de la "humanización integral de la vida en vista a la cristofinalización"; es "afirmaciones de valores (humanos), que son explicitación de la misma fe".

- La fe es "presencia del mensaje en el medio", identificación con el mundo"; "continuidad e identificación con los problemas del mundo"; "fe situada que lleve a las personas a asumir al mundo".

- La fe es "sentido de permanencia de lo temporal"; es "interpretación de lo que significa en evangelio el compromiso temporal cristiano"; "interpretación evangélica de los acontecimientos propios de la vida del hombre"; iluminación "de problemas concretos"; "ella tiene una relación a los problemas, a las expectativas de la comunidad".

- La fe es explícita en "opción hacia un compromiso determinado, en una cierta sensibilidad a las necesidades de los demás, en exigencia de justicia, fraternidad, etc."; "fe son las mismas actitudes de amor, sinceridad, abnegación ya de por sí cristianas"; fe se da "solo como compromiso en redención de los hombres".

- Fe es "compromiso con la realidad histórica"; "compromiso con el proceso de liberación"; "participación en el proceso de transformación de la realidad nacional"; se expresa como "lucha contra el subdesarrollo"; en concreto se identifica con la actitud revolucionaria, ya que se trata de "asumir posiciones revolucionarias en virtud de la misma fe".

- b) Estos puntos de referencia de la actitud de fe (Dios, Cristo, hombre) por lo general aparecen ligados, vinculados entre sí, es decir, no excluyéndose u oponiéndose, sino condicionándose e interpretándose; pero en algunas respuestas no aparece esta vinculación en las realidades que la fé afirma, sino una cierta tensión, ambigüedad o duda. Indico algunas fórmulas.

- Fórmulas que muestran la ligazón entre las realidades afirmadas por la fe. "la fé es continua y esforzada búsqueda de Dios, al que nos vamos convirtiendo por un asumir cotidiano de la realidad que nos rodea"; "la fé que busca la humanización integral en vista a la crisofinalización"; todas las fórmulas que proponen la fé (en Dios) como una cierta identificación con el mundo, vinculan esos dos polos de referencia; también los vinculan las fórmulas que expresan que la fe (en Dios) aporta un sentido de permanencia a lo temporal, o que interpreta y da sentido a lo temporal. En esta formas no aparece un dualismo o separación entre las realidades afirmadas por la fe.

- Fórmulas que no manifiestan esta vinculación. "Los miembros del movimiento distinguen netamente entre sagrado y profano": la fórmula es al menos ambigua y habría que ver cómo se la entiende in concreto. Una fórmula que me llamó la atención: "En los militantes JUC se da sin ninguna dificultad la síntesis del ser universitario y del ser cristiano de los militantes, pero no en la realidad objetiva: Universidad. La Universidad es realidad temporal cuya autonomía ha de ser respetada por el militante, por la JUC y por la Iglesia": la fórmula es verdadera o es falsa según como se la entienda; en todo caso parece manifestar una cierta desvinculación entre aquellas realidades a las cuales se dirige la fe como actitud (realidad temporal-Universidad, por un lado; Dios cristianismo, Iglesia, por otro). La autonomía de lo temporal no podría traducirse a dualismo-oposición entre orden temporal y fe; las realidades buscan en la conciencia cristiana y en sí mismas una síntesis orgánica: eso es tarea de la conciencia de la opción y de la acción cristiana.

2. Apreciación de estos datos.

Las respuestas no son tal vez del todo homogéneas entre sí. Pero predomina la representación de la fe como actitud de entrega, compromiso, adhesión, etc., al conjunto de toda la realidad: Dios, Cristo, la Iglesia en alguna forma, el hombre, en su proceso de humanización.

La fé es pues, representada como una afirmación de la totalidad de la realidad. El dato es interesante, pues la fe se presenta así como una actitud que no quiere pasar por alto ninguna de las realidades; que las tiene a todas en cuenta y las acepta aun a riesgo del esfuerzo y dificultad para componerlas e integrarlas. Sería la fe, como actitud, una tentativa existencial (a nivel de la intencionalidad, de la significación, ya que no totalmente posible a nivel de la representación intelectual) de resolver las oposiciones o las desvinculaciones internas a la realidad (Dios y mundo; Dios y hombre). Tal vez sería oportuno, en Lima, explicitar el sentido de la fe en Cristo, en

cuanto ello significa precisamente una fe en la síntesis y unidad de la realidad (integración cosmos-hombre; socialización; síntesis Dios-mundo). Creo que este sería un segundo aspecto a elaborar para explicitar el aporte original de la fe o el cristianismo.

La fe pues, además de ser una actitud de afirmación de la totalidad, es actitud "unificante, sintetizante" de la realidad total; o sea, de interpretación y vivencia orgánica de la realidad. Esta no puede ser entendida solo como "síntesis racional" (no debe ser así entendida), pues no se reduce a un sistema filosófico; a la fe, precisamente como actitud, compromiso, acción, vivencia, supera y desborda el nivel de lo "racionalizable" y establece su propia síntesis vital en un plano que desborda la síntesis racionalización. Es aquí donde la fe encuentra su mayor dificultad (no dificultad como "problema" a resolver, sino como "actitud" a asumir): a saber, en la tarea de realizar una síntesis en el objeto, dando con la actitud que no sea ni alienación en lo "religioso" (y evasión de la historia), ni alienación en el "tiempo" (y evasión del misterio absoluto).

Creo que esto que es confusamente "vivido" en la mayor parte de las respuestas, no está suficientemente explicitado a nivel de representación. La peor dificultad está aquí en que es imposible lograr una total explicitación a nivel de representación. No obstante pienso que sería oportuna una reflexión a nivel de conciencia refleja, que tramatizara y explicitara algo los datos vividos difusamente en la conciencia de los Asesores y militantes. Habría que mostrar la intencionalidad abarcante (de toda la realidad) y unificante del acto de fe; elaborar también algo el aspecto de "síntesis en el objeto" que tiende a poner la fe; lo cual significa que habría que explicitar, en la medida de lo posible porque la afirmación de Dios, por una parte y del hombre, por otra, no son mutuamente excluyentes, no se constituyen, a partir de una fe auténtica (de una entrega y compromiso) como "dilema", sino por el contrario: la afirmación cristiana (creyente) de Dios sólo se da como afirmación de la validez incondicionada del hombre y viceversa, la afirmación incondicionada del hombre implica la afirmación de Dios; mostrando que el pecado (tal como aparece en el Evangelio): la infidelidad a Dios, el rehusar la fe) consiste en la negación, en la limitación del hombre, en la infidelidad hacia el hombre.

(2) Algunos caracteres que presenta la fe

1. Las respuestas presentan a la fe en un contexto existencial de búsqueda, de inseguridad y angustia. La fe es "ocupación" con el hombre y por consiguiente "preocupación", solicitud por él.

Fórmulas ejemplificativas: "búsqueda de una fé que, más que un elemento asegurador, aporte elementos iluminadores, comprometedores". La fe es "búsqueda", "actitud de búsqueda". En otro caso el tipo revolucionario cristiano es así descrito: "parece que estuviera angustiado; la religión no es una seguridad ya más para él; él entiende que será una fuente permanente de angustia". La siguiente fórmula me parece sintetizar bien todo lo expuesto hasta ahora: "Fe... que no es tanto la adhesión intelectual a verdades sino la continua y esforzada búsqueda de Dios al que nos vamos convirtiendo por un asumir cotidiano de la realidad que nos rodea y nos constituye en humildad y riesgo absolutos".

2. El motivo de este carácter angustiado de la fe parece derivarse del hecho que la fe es concebida como "creadora": ella no consiste en recibir, poseer fórmulas hechas, sino en crear; crear, por una parte una interpretación activa del hombre, del hecho histórico, etc., por otra, crear también sus propias fórmulas. La actitud creadora, de inventar, dar a luz, interpretar sentidos, dar con las debidas opciones, etc., es, lógicamente, angustiosa.

3. Finalmente, junto al carácter personalista, ya indicado, el carácter comunitario de la fe. La fé, relación al hombre, al otro, tiende a darse como grupo, como comunidad. La fé es interpretación y acción con respecto a lo temporal (a los hombres), pero es interpretación (reflexión) en común, y acción en común.

El carácter comunitario de la fe (vivir la fe en grupo) apacigua en parte el carácter angustiante de la fe: el grupo ayuda a superar las crisis, madura en la fe, colabora en la elaboración personal de una interpretación y una opción.

II. LA CRISIS DE FE. Modos, grados, condiciones.

Observaciones preliminares.

1. "Crisis de fe". Se entiende lo siguiente: que la fé llega a ser cuestionada, a hacerse problema. La crisis supone por consiguiente que la fe llega a enfrentarse con algún dato de la existencia, con algún valor o situación, con el cual entra en tensión. Fé y nuevo dato, valor o situación, buscan "integrarse"; que ello acontezca o no decidirá que la crisis se resuelva positiva o negativamente (abandono de la fe o abandono del nuevo valor).

2. Para diagramar el contenido de las respuestas, ateniéndome al modo de las mismas, debo partir de la distinción tipológica según la que han sido clasificados los universitarios, ya que modos, grados, condicionantes de la crisis de fe pueden variar entre uno y otro "tipo".

Por otra parte aparecen diversas clasificaciones y juzgo oportuno simplificar. Desde el punto de vista de la fe creo que podrían reducirse a dos tipos generales: por una parte los "tradicionales", por otra los "comprometidos" (o rebeldes, o revolucionarios). En el primer grupo podrían ser subsumidos los llamados "inconformes" (críticos puramente negativos, "críticos especulativos"). Los "cientificistas", según como se juzgue su fe y su crisis de fe, deberían ser subsumidos al primer grupo o acoplados al segundo. Prácticamente los incluiré en el primero.

El criterio de la adopción de estos dos tipos es el siguiente: el acceso o no a una crisis verdadera (profunda, plena) de fe. El primer grupo, y los subsumidos en él, no llegarían a una auténtica y profunda crisis de fé; llegarían en cambio los del segundo grupo.

3. Yo uso el vocabulario de "tipos" o "grupos" porque es el que usa el cuestionario y las respuestas. Pero la clasificación en dos tipos -tradicional y comprometido- podría traducirse a un diagrama de "etapas". El primer tipo, que queda fijado en lo tradicional" (o bien, no llega a alcanzar un nivel de "comprometido") correspondería a una primer etapa de fe, tradicional, infantil. Si esta etapa es superada, con la adopción de un compromiso, entonces al menos se abre la posibilidad de una segunda etapa de fe, adulta, comprometida.

La categoría de "etapas" daría una visión más dinámica del problema.

Expongo, pues: (1) crisis de fe en el primer tipo, tradicional; (2) crisis de fe en el segundo tipo, "comprometido".

(1) Primer tipo (primer etapa): Tradicional.

1. Condicionantes. El universitario, dado en este tipo o etapa, trae consigo una serie de condicionantes que se pueden reunir en dos grupos:

a) Condicionantes socio-culturales. (Doy los datos más o menos usando las fórmulas de las respuestas):

- Condiciones de civilización burguesa, cargada en sus estructuras de liberalismos burgués (que condiciona al estudiante llevándolo a asumir conductas de pequeño burgués, de ser apenas un buen profesional con un buen salario).
- Mundo de inmediatismos; cultura de masa. Cultura orientada para y por los intereses industriales.
- Cultura que tiene por efecto mantener en su lugar las nuevas generaciones y conformarlas con el orden vigente o "status quo".
- Cultura con factores despersonalizantes.
- Condicionado por las migraciones a zonas industriales, urbanas (desarraigo).
- Por otra parte, condicionado por la situación de subdesarrollo y prerevolucionaria.

Notar: que los condicionantes no son todos, o bajo todos sus aspectos, negativos. Una misma condiciona puede ser ambigua: condicionar positiva y negativamente. Pero, tomados en su conjunto, estos condicionantes son juzgados más bien negativos.

b) Condicionamiento en la misma fe.

- Posesión de una fe "tradicional", o sea, simplemente exterior, formalista, socialmente condicionada (Familia, medio social). En resumen, una fe no "internalizada," no "personalizada" (surgida de una propia opción interior).
- Ignorancia: fe reducida a un Credo; indebida catequización o totalmente ausente; inadecuada formación doctrinal y práctica; formación mítica, litúrgico-sacramentalista.
- Fe que no sirve porque está desvinculada de la vida. (dualismo)
- Mala formación en la fe por absolutización de lo accesorio (desequilibrio de valores internos a la fe; desplazamiento de lo central a lo superficial).

Tales condicionamientos o circunstancias internas a lo que se presente como fe dan pié a diversos juicios:

Algunos responden: no hay fé, sino pura exterioridad, formalismo religioso; hay solo religiosidad. Al menos en un gran porcentaje de estos nunca hubo fe.

Otras respuestas: no niegan que haya habido fe; dejan entender o suponen (tal vez sin llegar a cuestionarlo) que la ha habido, aun cuando no bien formada ni totalmente auténtica.

En resumen: por lo general hay una sospecha, una duda sobre el valor de esta fe.

2. La crisis y su calificación. Con los condicionamientos mencionados el sujeto llega a la Universidad. Ello significa que entra en una etapa y en una Institución que traen consigo o deberían traer la experiencia de nuevos

valores, situaciones, perspectivas vitales. Epoca, por consiguiente, en la que tiende a producirse cierta crisis.

Efectivamente: las respuestas indican que en esta etapa se produce cierta crisis o cierto cambio. Pero son diversos los juicios acerca de si ello significa una real crisis de fe o no. Indico los principales datos y los juicios emitidos.

a) Según las respuestas, en la gran mayoría de los universitarios acontece lo siguiente: uno de los valores que deberían aparecer en esta etapa es el de la "personalización". Es decir, el universitario debería asumir personalmente su fe, hacer una opción (a favor o en contra) pero una verdadera opción; debería internalizar la fe o la no-fé.

- Qué es lo que sucede en la gran mayoría? Se habla de una "masa de ateos prácticos, pero que a nivel doctrinal no llegan a un sí o a un nó". Otro, aun hablando de crisis, indica que lo que acontece en muchos es que "permanecen en el dualismo teniendo práctica y conceptos religiosos tradicionales desligados del resto de la vida; otros dejan práctica y conceptos"; otro indica que se verifica un "ateísmo práctico porque en la Universidad no ha habido tiempo de pensar en Dios"; "las posiciones ateas no se deben a una toma de posición consciente sino a una absorción paulatina de los focos de atención o interés por las preocupaciones profesionales, el trabajo, la familia"; otro señala enfáticamente la falta de "criticidad" con respecto a la fe y lo religioso: "falta de criticidad: no hay planteos que se traduzcan en abandono total o en adhesión personal, vital, activa; no se plantea el problema de una relación seria y consciente con Dios"; otro indica "el poco vigor personal para enfrentar los problemas".

- Qué juicio merece este hecho? Por lo general se rechusa calificarla de crisis de fe real: "Es difícil afirmar redondamente la existencia de crisis de fe; más bien es una crisis de religiosidad"; "un gran porcentaje no llega a plantearse una crisis de fe consciente, porque nunca hubo fe: sólo hay paso de religiosidad reducida a prácticas o una no práctica"; "se da simple abandono de prácticas religiosas: el mejicano nunca ha emergido realmente a la fe sino que solo ha estado ligado a una institución, la Iglesia, mediante la familia"; "no hay crisis de fe, sino anticlericalismo"; lo más podría hablarse de una "crisis de fe larvada"; este proceso de la fe "asume la forma característica de los medios burgueses, la indiferencia". Otros, los menos, hablan simplemente de una crisis de fe en este caso, aunque no se la juzga tampoco una crisis profunda.

b) Algunas respuestas señalan que la crisis se produce en relación a la moral, atendiendo particularmente al sexo. Son muy pocas las respuestas que hablan de esto, una o a lo más dos. La crisis es descrita como "paso de una moral

infantil a una amoralidad", o bien como "reacción ante la antigua actitud maniquea frente a lo sexual" en la que fué educado el sujeto.

No se describe como crisis real, profunda de fe.

c) También algunas respuestas señalan que la crisis se produce en relación con la ciencia o la mentalidad científica.

Se dice, en general que son pocos los que sufren una crisis de fe en relación con la ciencia.

La crisis se da como "impresión de que la fe es anticientífica"; a veces como "disminución de la fe" a partir de la mentalidad científica; otras veces la ciencia se da como "un valor de purificación de la fe".

El juicio sobre esta crisis es diverso: para algunos es una verdadera crisis de fe: así quien juzga que la ciencia introduce una modalidad "crítica" que lleva a plantearse seriamente el problema de la fe; para otros en cambio la ciencia jugaría un papel más bien alienante: así quien afirma que "las posiciones ateas no se deben a una toma de posición consciente (a una opción real) sino a una absorción paulatina de los focos de atención o interés por la maquinaria científicista".

3. Conclusión y apreciación.

a) Con el acceso del universitario a la experiencia de ciertos valores, a saber, los de personalización (de la fe), del sexo (de la ciencia?) se constituye aquel en cierta crisis. Ahora bien, como no hubo antes realmente fé, o hubo una fe muy débil, mal formada, no dada como adhesión personal sino como formalismo exterior, etc., por consiguiente la crisis no establece propiamente a nivel de la fe, sino a nivel de la religiosidad (exterioridad), de la moral, y, tal vez, de la dimensión científico-intelectual; así la crisis se establece en una dimensión de la personalidad, pero no a nivel de la misma personalidad creyente, es decir de una totalidad del sujeto empeñado en la fe.

b) Los condicionantes fundamentales son los siguientes. Por una parte los condicionamientos burgueses, la indiferencia, la apatía (falta de profundidad, objetivos fáciles); por otra parte la mala formación de la misma fe (tradicional) a través de la cual el sujeto nunca llegó a la experiencia de la fe como adhesión personal.

c) Me parecería oportuno que se explicitaran o elaboraran más ciertos aspectos: a saber, el de la relación entre la fe y el sexo y entre la fe y la ciencia o mentalidad científica. Creo que si se estableciera una confrontación seria entre fe y sexo, fe y ciencia, se podría lograr conceptualizar mejor la fe y mostrar, nuevamente, un cierto aspecto original de la fe como actitud existencial.

(2) Segundo tipo (segunda etapa): el "c o m p r o m e t i d o"

1. La crisis y su calificación. La verdadera crisis, es decir, la crisis dada en el nivel de lo que es auténticamente la fe (adhesión personal) se produce cuando en el horizonte de la experiencia vital del universitario aparece este nuevo valor: la humanización, lo temporal, el proceso histórico de liberación, el proceso revolucionario, etc., y el universitario se compromete en ello.

Esto acontece en una minoría. Por consiguiente sólo en una minoría se dá una real crisis de fe. Así se expresa la mayor parte de las respuestas (Ya indiqué antes que otros ven una real crisis de fe también en la tensión entre fé y mentalidad científica).

Fórmulas ejemplificativas: "El compromiso siempre cuestiona la fe tradicional"; pues una verdadera crisis de fe se dá solo en los comprometidos, que son los menos, por lo tanto "es minoritario el número de los que sufren una conciencia clara d fe".

2. El acceso a la crisis de fe es paralelo al acceso (opción) a un compromiso temporal: es decir pueden condicionarse mutuamente.

Así expresa una respuesta que "Por una parte los que se plantean en serio el problema de fe son llevados al compromiso revolucionario", por otra "muchos descubren a partir de un compromiso revolucionario un llamado a una fe más pura y exigente"; en todo caso a partir del compromiso se pasa a cuestionar la fé, se accede a la crisis de fe.

- Ahora bien, cómo accede el universitario (minoría) a este autocuestionamiento de la fe (crisis) y al compromiso temporal?

Evidentemente a partir de los mismos condicionantes en que se encuentra el primer tipo (ver pag. 8, 9 y 10): es decir los condicionantes socio-culturales dados por la civilización burguesa y el estado de subdesarrollo y prerevolucionario por una parte, y por otra los condicionantes inherentes a la formación recibida en la fe. Por consiguiente el universitario accede a la crisis de fe y al compromiso temporal por una superación de los condicionantes negativos (o decondicionantes en su mayor parte negativos), a saber, los condicionantes burgueses que frenan el compromiso y un tipo de fe dado como empeño personal y los condicionantes inherentes a la mala formación en la fe que de si no llevan a adoptar una fe como actitud personal ni a explicitar esa fe en compromiso temporal.

No obstante hay condicionantes positivos (llevan a crisis y profundización de la fe y al compromiso): entre estos cabe destacar la inserción del universitario en un grupo (aspecto comunitario): así dirá uno que la crisis de fe (au--

to cuestionamiento y profundización) se da especialmente en los que llama "radicales organizados"; el mismo significado tienen las respuestas que indican que el movimiento ofrece al universitario un "grupo" de reflexión, que lleva al compromiso y autocuestionamiento de la fe.

3. Las tensiones inherentes a la crisis de fe (la complejidad de la crisis).

Accedido el universitario (minoría) a una fe que se autocuestiona y a un compromiso temporal, queda ipso facto establecido en una crisis. El núcleo de esta crisis está dado por la tensión entre fe y compromiso temporal, elementos que el universitario tendería a integrar en una síntesis de su experiencia vital, pero que, al encontrar dificultades para esa integración, se mantiene todavía en una crisis.

a) Esta crisis encontraría su salida en una integración entre fe y compromiso; es decir, en una fe que fuera compromiso temporal; en un compromiso temporal que fuera acto o explicitación de fe. Pero la dificultad está en que el compromiso temporal cuestiona a la fe, y, mientras la cuestiona queda en tensión con ella. Esta dificultad de integración, este ser cuestionada la fe a partir del compromiso está constituida:

- por la experiencia de una sociedad burguesa, que se dice cristiana (creyente) y no testimonia los auténticos valores (fe, cristianismo ligados a los modos de la sociedad burguesa).

- por la experiencia de que la fe se dice ser explicitada en una Iglesia-Institución que tampoco testimonia de los auténticos valores.

Ejemplos: "La fe aparece ligada, representada en una Iglesia que no da testimonio de pobreza". "El espíritu revolucionario, la sensibilidad social choca con la vida fácil, rica, de la Iglesia"; "encuentran sus ideales traicionados por la Iglesia"; "el cristiano ha dicho poco en sentido liberador; mantiene el status quo" etc. - por la experiencia de que lo que se llama fe se da como simple exterioridad, legalismo etc. y no como puesta en juego personal. Solo se tienen experiencia de "mediaciones" vacías, legalistas, sin contenido vital, humano, y no se tiene experiencias del contenido de esas mediaciones, o sea, de la fe misma.

b) No solamente encuentra dificultad la integración de los polos -fe y compromiso temporal- sino que esos mismos polos, mientras entran en crisis recíproca, siguen siendo, cada uno por su parte, condicionados (debilitados en tanto voluntad de compromiso o en tanto fe como adhesión personal). Siguen siendo condicionados:

- la voluntad de compromiso, por los condicionamientos burgueses mencionados.

- la fe como adhesión personal, por la pobreza de su formación anterior; a lo

cual alguno añade también por la tendencia al racionalismo, a confundir demitificación con evacuación del misterio.

4. Mi apreciación personal.

a) Todo esto es muy coherente con la conceptualización de la fe, como "compromiso temporal". En líneas generales lo juzgo muy positivo.

b) Algunos aspectos negativos, a mi juicio. Podría haber cierta unilateralización en el sentido de que una crisis de fe, un autocuestionamiento y profundización de la misma vienen solamente a través del compromiso temporal. Creo que es verdad, pero que, al punto del compromiso temporal, social, habría que vincular otros factores como productores de crisis, de autocuestionamiento de la fe, de maduración de la misma, o de opción personal en contra de ella, a saber: los factores del sexo, de la ciencia. Estos factores: son o no son asumidos en alguna forma por el "comprometido"? Juzgo que sí y que ellos, entroncados en una perspectiva social (unificados en el compromiso temporal-social) también deciden en alguna forma de la crisis de fe. Me parece que sería oportuno reflexionarlo en Lima.

III. LA EXPLICITACION - MEDIACION DE LA FE

Observaciones preliminares.

1. No entiendo bien el significado que los autores del cuestionario (y de las indicaciones de B. Salvia), dan a los vocablos "explicitación, expresión, mediación". Yo, aquí, los identifico.

Explicitación y expresión de la fe son equivalentes. También son equivalentes explicitación y mediación de la fe. Hay, no obstante, dos aspectos a tener en cuenta. Primero: la explicitación tiene una relación a la fe; así pues, el criterio para valorar una explicitación es su adecuación con la fe; es decir, si explicita o no lo es auténticamente fe. Segundo: la explicitación tiene a la vez una referencia a otros. La explicitación es un acto social. Bajo este aspecto es ella "mediación". Y su criterio de validez es su adecuación a otro, su capacidad de representarle y comunicarle lo que es auténticamente la fe. La explicitación, así entendida, siempre tiene un cierto carácter testimonial.

Problema inherente a la cosa: toda explicitación, toda mediación, objetiva la actitud interior (la subjetividad) y en el caso, la fe. Ahora bien: toda objetivación es menor que la subjetividad (actitud personal) que quiere obje-

tivar. En el caso presente, la fe, como adhesión personal, actitud, etc. trasciende, es mayor, que cualquiera de sus objetivaciones. Es decir: la fe siempre mantiene en parte oculta detrás de sus propias explicitaciones.

2. Algunas respuestas al cuestionario darían la impresión de que reducen el concepto de "mediación" al de mediación institucional (organizada, condicionada jerárquicamente; a las fórmulas establecidas de la fe; a los modos prescritos de la liturgia; a las organizaciones establecidas, etc.). Pero el concepto de mediación es más amplio (Es verdad, por otra parte, que el concepto de "institución" que aparece en las respuestas es, por lo general, un concepto amplio, como luego indicaré). También las actitudes, los comportamientos personales más espontáneos, la expresión vital, la expresión p. ej. "comprometida" son mediaciones. Distinguiré en consecuencia entre mediación instituída y mediación vital, espontánea (que tiene un carácter de mayor "inmediatez", o sea, de menor mediación u objetivación).

3. En las respuestas aparecen dos cosas: cuáles son de hecho las mediaciones existentes (p. ej. las que emplea el Movimiento). Otra: cuáles son las que más se adecúan, las preferidas. Cuando indico las mediaciones que se dan de hecho es porque juzgo que ellas indican una cierta tendencia, una preferencia.

(1) Las respuestas: su contenido.

1. En una apreciación general y no todavía muy analítica de las respuestas, aparece lo siguiente: a) que se rechaza la explicitación-mediación de la fe tal como se la encuentra en la Iglesia-Institución; b) que se buscan explicitaciones-mediaciones (o se prefieren) que son apreciadas como dándose fuera de la Iglesia-Institución.

Fórmulas ejemplificativas: "algunos no se conforman con la Iglesia como se presenta hoy, negando la Institución"; "fobia a todo lo que sea institucional"; rechazo, en la Iglesia, "de las formas alienadas y fariseas"; especialmente el tipo revolucionario no ve el "sentido de la forma institucional de la Iglesia; dirige una fuerte crítica a la institución jerárquica".

Esta tendencia predomina en las respuestas. No obstante, en menor escala, aparecen otras opiniones, p. ej.: "Es inexistente (entre los militantes universitarios) el problema de dar testimonio fuera de la Institución".

2. Si la anterior apreciación general es analizada en sus detalles, aparece inmediatamente lo siguiente: que el vocablo "institución", "Iglesia-institución" tiene un significado bastante amplio. Es decir, significa: a) las actitudes, comportamientos, opciones, el modo de ser personal de aquellos que go-

biernan, representan o están ligados a la Institución (Jerarquía, sacerdotes, algún tipo de cristiano). Se entiende que tales actitudes no explicitan ni mediatizan la fe. b) Las formas instituídas, objetivamente pertenecientes a la estructura y funcionamiento de la Institución (Culto, palabra, organizaciones, etc.).

N.B. Solamente en un caso he descubierto que se hace una distinción entre las "personas" (actitudes personales) que están en la Institución y la Institución misma (en cuanto estructura dada, objetiva); dice alguien, en efecto: "A los militantes no les preocupa (no se hacen problema) la Institución-Iglesia sino que van más bien contra las personas, p. ej. el Obispo tal, no la Institución episcopal).

Me atengo por consiguiente a la mayoría de las respuestas en las que el vocablo "Institución" comprende tanto el nivel objetivamente institucional, las estructuras instituídas como el nivel de la actitud personal de quienes están en la Institución.

Expongo entonces a continuación el contenido concreto de las respuestas en tres apartados (Nros. 3, 4, 5), en los cuales indico sucesivamente: el juicio sobre la mediación por "formas instituídas" (objetivas), el juicio sobre la mediación por "actitudes personales", y finalmente, comparando todas las formas de mediación, indicaré la escala de preferencias.

3. La mediación por "formas instituídas".

a= El conjunto de las formas instituídas de mediación de la fe es apreciado del siguiente modo en las respuestas:

- Negativamente: "Fobia a todo lo que sea institucional" (se entiende, p. ej. que el Movimiento tenga una estructura; que la comunidad creyente sea estructuradas en la forma de "parroquia", etc.); "no es válida la explicitación de la fe por prácticas o utilización de instituciones humanas" (añade: es una comedia, un autotestimonio) "la fe no debe necesitar explicitarse en actos extraños a la vida personal". Sin ser tan enfáticamente negativo, dice otro: "En el medio universitario, tomado globalmente, las manifestaciones organizadas de la vida religiosa no existen (liturgia, magisterio), o se dan en grupos particulares muy limitados". Es una constatación, pero expresa una tendencia.

- Positivamente: i.e. otros dejan entender que dan un valor a las mediaciones instituídas. P. ej. "Culto y palabra aportan a los miembros del movimiento, no al medio universitario como tal, una profundización de su fe y exigencia de adaptarla a la situación": como se ve, este juicio positivo, tiene sus limitaciones; a saber, la mediación del culto y la palabra son válidas, en primer

lugar, solamente para grupos particulares, no para el medio universitario; segundo, son válidas, en tanto referidas a actitudes personales (profundización de la fe, adaptación de la fe y la situación).

b) Analizando particularmente las diversas mediaciones instituidas:

- La liturgia. La tendencia en este sentido viene indicada por ciertas constataciones: "En el sector (más renovador) de la Iglesia hay ausencia casi total de vida litúrgica"; "hay un 50% de universitarios cristianos que participa de cierta vida sacramental irregular".

Los juicios en torno a esta forma de mediación: "La liturgia, con su ejercicio actual, no asume con fórmulas adecuadas los acontecimientos de la vida"; tal como se la práctica es considerada "mágica, mitizada"; por lo tanto "hay que exorcizar la liturgia de lo mítico-sacramental"; muchas veces es ella expresión "de una fe desvinculada de la vida". Se prefiere una liturgia más "personal e íntima"; a este propósito se constata que algunos del tipo "comprometido" "participan dominicalmente los domingos a Misa que ofrece algún sacerdote, de grupos avanzados, con los que están ligados"; "que un pequeño grupo asiste a misa en tren selectivo".

En resumen: hay una fuerte tendencia a no encontrar en la mediación litúrgica, al menos tal cual se la practica hoy, una explicitación auténtica de la fe. Encuentran que la liturgia sería válida si: primero, se expresara en ella un valor comunitario (es válida, si se expresa en grupos reducidos, con espontaneidad, comunicación personal e intimidad) y si la liturgia se vinculara a la vida, es decir, asumiera los acontecimientos de la vida; lo cual equivale a decir, si tuviera alguna relación con las actitudes personales frente a la vida y sus acontecimientos.

- La Palabra. Aparecen ciertas críticas a la mediación de la palabra: ella debería ser demitizada, desdogmatizada (no magisterial). Pero, por lo general, se la prefiere a la mediación litúrgica. Se la prefiere siempre que cumpla ciertas condiciones, a saber, que sea "denuncia profética", "interpretación profética de los acontecimientos, de la historia"; que sea una "evangelización" (conversión). Equivale a decir que la "palabra" ha de ser referida a actitudes personales que hay que asumir con respecto al proceso histórico. Además se otorga un valor preferente a la palabra que tenga un carácter comunitario: de aquí que sea mirada como válida la "reflexión en común", la "revisión de vida": en estas se cumplen los requisitos de referencia a los acontecimientos y de intercomunicación de la reflexión y la palabra.

- Las formas de agrupación organizada. Otras de las mediaciones está en los movimientos y organizaciones.

Fórmulas que constatan cuáles mediaciones se dan, parece también otorgarles cierta validez: "se dan... formas de A.C. universitaria; otros movimientos; Parroquia universitaria"; "mediaciones a través de los movimientos, cursillos; la más adaptada la A.C. especializada"; "mediaciones a través de los movimientos, Misa comunitaria, revisión de vida, conferencias; Centros de estudios, investigación y acción, con misa dominical complementaria".

Hay otros juicios más críticos o negativos: "La parroquia territorial no es mediación para el universitario; tampoco lo son las parroquias universitarias, a no ser que se conciban como misioneras". "El universitario es sujeto de mediación de la Iglesia a través de JUC; pero el movimiento cumple esta misión no mediante la liturgia o catequesis, sino realizando una reflexión sobre la situación y llevando a un compromiso temporal"; para que otros en cambio, el movimiento realiza su mediación por la liturgia y la catequesis; "el movimiento busca realizarse como grupos-comunidades de fe, que sean creadoras (comprometidas en las realidades históricas), no ligadas a la Jerarquía".

En conclusión: me parece clara la tendencia a oponer "institución" y "comunidad", optando por la comunidad. Un movimiento, una organización es tanto más válido como "mediador" adecuado cuanto menos instituido, estructurado, jerarquizado. La tendencia está en convertir la organización en comunidades pequeñas de fe, dedicadas a una reflexión en común y en común comprometidas con el proceso histórico; es decir, que la mediación entanto es válida en cuanto mediatiza hacia actitudes personales.

4. La mediación por actitudes personales.

a) Se rechaza la Iglesia-Institución porque se cree que las personas que la dirigen, representan o le están vinculadas, asumen actitudes personales que no son explicitación de la fe ni mediación para la misma. Dichas actitudes rechazadas son las siguientes:

- "La Iglesia visible es un escándalo: comprometida con la estructura de poder, vendida al poder económico y sin coraje para oponerse a la corrupción burguesa"; "Iglesia con poder político, que se deja instrumentar por el capitalismo".

- Otra la actitud de fijación en el pasado, retorno a la cristiandad. Así alguno rechaza sectores de la Iglesia "en los que la fe quiere mantenerse incontaminada por un retorno a la cristiandad, la guerra contra el comunismo y el progresismo"; "La Institución tiene el peligro de oficializarse anclando la historia en las épocas de éxito".

b) Se buscan explicitaciones y mediaciones de la fe "fuera" de la Iglesia Institución, a través de actitudes personales que no se descubren en esa Iglesia. Son estas las actitudes del testimonio, del compromiso temporal, especialmente realizados comunitariamente. Es la conclusión que sale, a mi juicio, de las siguientes fórmulas:

- "La manifestación de la vida religiosa está en función de la ubicación frente a lo social"; "la minoría expresa su fe como preocupación social por sus compañeros y el subdesarrollo del país, haciendo gala de no ser un come-hostias, sino de buscar a Cristo en su prójimo"; "la única explicitación de la fé está en que esta sea exigencia y motor de un compromiso que es expresión de un amor eficaz"; por lo tanto "solo en los rebeldes comprometidos se da una verdadera explicitación de la fe". En oposición al antitestimonio que se aprecia en la Iglesia-Institución se habla de "la necesidad de un cambio substancial en el testimonio cristiano" (en el sentido de una opción revolucionaria); a Dios se lo encuentra (explicitado, mediatizado) a través del proceso revolucionario; por eso la tarea revolucionaria es "el único medio para seguir creciendo en la fe"; la explicitación válida es la "actitud comprometida".

5. Escala de preferencias. Apreciaciones personales.

a) Según las respuestas, la explicitación más adecuada, tanto porque expresa lo que es en sí la fe, como porque es más capaz de mediatizarla, es el compromiso-testimonio, compromiso temporal, histórico, revolucionario.

b) Las otras mediaciones, o sea, las "formas instituídas" de mediación en tanto son juzgadas adecuadas en cuanto ellas tengan una referencia (mediatizan en orden a) a la actitud personal de testimonio y compromiso temporal. La jerarquía de preferencias es, me parece, la siguiente:

- en primer lugar, el movimiento, en tanto comunidad de fe, testimoniante y comprometida. Se tiende a substituir la imagen del movimiento como organización, estructura, institución por la imagen del "grupo" o "comunidad".
- en segundo lugar, la mediación profética o de la palabra. Que es entendida no tanto como mediación jerárquica, dogmática, objetiva, magisterial, sino más bien como "carisma profético del pueblo", interreflexión e intercomunicación en grupo, en comunidad que versa sobre el proceso histórico y el comp. correspondiente.
- en tercer lugar, la mediación litúrgica, entendida como coparticipación comunitaria en una liturgia que también ha de tener referencia al acontecimiento histórico.

A nivel de mi apreciación personal juzgo que se muestra una tendencia a "desinstitucionalizar" las mediaciones instituídas (o sea, a quitarles o disminuirles el carácter jerárquico, fijamente organizado y estructurado, dogmático, objetivo), para darles un tono más personalista, es decir, más íntimo, intercomunicativo, espontáneo, libre, creador. Si este juicio es verdadero entonces consecuentemente hay una inclinación a "des-mediatizar" las mediaciones. Es decir: partiendo de la suposición de que toda mediación es "objetivación", habría una inclinación a "des-objetivizar" lo más posible la fe y la expli-

tación de la fe. En otras palabras: una inclinación a que la fe sea explicitada en aquello que tiene menos carácter de institución, de objetivación, de medio. Lógicamente, lo que tiene menos tal carácter es la "actitud personal espontánea", el testimonio vital, compromiso.

Hay una honda inclinación a "escatologizar" la Iglesia al máximo.

c) En consecuencia de lo anterior es rechazada la Iglesia-Institución como adecuada explicitación de la fe. Ella es rechazada particularmente:

- en su aperiencia de antitestimonio, de no compromiso.
- en la estructura rígida que presenta; en su verticalidad, representatividad; en el jerarquismo que impone a todo movimiento, a todo grupo que aparece en su seno (tendencia de la Iglesia a una ultra-institucionalidad).
- en la forma abstracta, universal, magisterial, excesivamente objetiva como predica la palabra (ultra-objetivación de las fórmulas de fe; juridización de las fórmulas de fe).
- en la forma no localmente arraigada, no referida al momento histórico (intemporalización), puramente formulista y vacía, mágica y estereotipada de su praxis litúrgica (ultra-ceremonialismo, poca espontaneidad de la comunidad; liturgia verticalmente impuesta y no autocreada desde las bases).

d) Este rechazo de la Iglesia-Institución, esta búsqueda de explicitaciones de la fé fuera de aquella, no constituye un rechazo simple y banal de la Iglesia. Por el contrario, en varias respuestas se manifiesta que este rechazo o preterición de la Institución en búsqueda de formas auténticas de explicitación de la fe, significa un encuentro y una vinculación con la Iglesia, con una Iglesia auténtica. A este respecto son significativas las siguientes fórmulas:

- el movimiento busca realizarse como "grupos o comunidades de fe que sean creadoras, no ligadas a la Jerarquía, pero sin que ello signifique romper con la Iglesia, sino, por el contrario, significa ser más Iglesia en el sentido del Vaticano II". Es también significativa, a este respecto, la actitud de Asesores que no tienen conciencia de ser representativos de la Jerarquía y no obstante se sienten vinculados a alguna forma de Iglesia: "Asesores de movimientos laicos que, por el tema del compromiso temporal, no se sienten identificados con el Obispo"; "mi representatividad (como sacerdote) ante la Jerarquía local es más jurídico-canónica que vital. Represento en este momento más un vínculo con la Iglesia total, con el Colegio episcopal, que con la jerarquía local. Soy conducido no por la Jerarquía, sino por la comunidad".

A nivel de juicio personal, creo que por aquí se llega a un punto que tiene su importancia. Universitarios cristianos, asesores del movimiento, se

sientan "fuera" y "dentro" de la Iglesia. Precisamente porque se sienten desligados de la Iglesia-Institución, se sienten más "dentro" de la Iglesia simplemente. Esto tiene a mi juicio un valor y un riesgo. Valor: que ponen "dentro de la Iglesia la tensión provocada por un testimonio nuevo, por una nueva explicitación de la fe; eso tiene carácter purificador, renovador, dinámico. Riesgo: que se podría correr (no lo puedo juzgar si se corre de hecho, a través de las respuestas): el adquirir cierta psicología de ghetto o de secta o cierta psicología "cátara", o sea, purista. Indico esto sólo para introducir un elemento crítico, tal vez válido, tal vez no aplicable.

IV. FE Y RELIGION

Debería rellar las respuestas, tratando de captar las expresiones en las que aunque no aparezcan estas fórmulas, indicaran, con otras fórmulas, la realidad que corresponde a esta distinción. No tengo este punto suficientemente presente; en la lectura de las respuestas que hice no recogí tal vez suficientes datos. Ahora no poseo las encuestas. Por lo que tengo presente, diría lo siguiente:

1. En la mayoría de los casos no se distingue, explícitamente al menos, entre fe y religión, cristianismo y religión. En muchas encuestas se usa indistintamente, intercambiando en el mismo texto uno por otro, esos vocablos.
2. Una de las respuestas indica: "Algunos disocian cristianismo y religión; se sientan cristianos, pero, para ellos, la religión está superada". Pero no se dice más. Qué entiende estrictamente por "religión"? No puedo aventurarme a interpretar pues el concepto de "religión" puede tener muchas variantes.
3. En otros casos aparece la distinción entre fe y religiosidad (vida religiosa). En estos casos la "religiosidad" significa la "Exteriorización" de la fe, en prácticas "religiosas" (o sea, "instituídas", o en alguna forma "ritualizadas"); significa las "mediaciones institucionales" de la Iglesia. No corresponde exactamente a la distinción que se hace hoy día entre fe o cristianismo y religión.

Es decir: creo que si bien la distinción apunta (tal vez en muchos casos) no está suficientemente tematizada. En general, los Asesores JUC latinoamericanos (salvo excepciones) no se expresan mediante esta distinción.